

---

## Índice

El “Concilio” Vaticano II	2
Bautismo de sangre y deseo	41
La muerte de Juan XXIII	
...y condolencias	50

---



Nº 6. Diciembre. AÑO 2020

unionpia@Sededelasabiduria.es

Tres artículos les traemos en este número VIº de la revista *Sacrificum*. **El primero**, ofrece algunos datos desconocidos para la mayoría sobre los próceres que gestaron el “Concilio” Vaticano IIº, que no aparecen en la literatura usual, tal como el Rhin desemboca en el Tíber y otros; así como la descripción exacta de algunas de sus herejías y los espurios fines que se propusieron. **El segundo**, es una reunión de textos – que sirven de apología- contra la actual herejía que niega la validez del Bautismo de deseo y sangre, construida por los *Dimond*. **Y en el tercero**, se recogen algunos textos de las condolencias públicas de los que en verdad sintieron la muerte de *Roncalli*: masones y comunistas. Así como las medidas que se tomaron para hacer creer a los ilusos la incorruptibilidad de su cuerpo.

Aprovechamos la cercanía de la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, para desearles a nuestros lectores una bienaventurada y santa celebración del nacimiento de Aquél que bajo del cielo para que nosotros podamos subir a él. Que la humildad de Dios que se hace Hombre preñe en el espíritu de cada familia, y fecunde nuestra Patria.

**FELIZ, PIADOSA Y SANTA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR: JESUCRISTO**

## El "Concilio" Vaticano II

El "Concilio Vaticano II" fue un "conciliábulo" que se inauguró el 11 de octubre de 1962 y concluyó el 8 de diciembre de 1965.

Fue Roncalli quien anunció que iba a celebrar un "Concilio Ecuménico", 4 meses después de usurpar la Sede de Pedro el 25 de enero de 1959. El "Concilio" constó de cuatro sesiones: la primera de ellas fue presidida por el mismo Roncalli en el otoño de 1962. Él no pudo concluir este "concilio" ya que falleció un año después, (el 3 de junio de 1963). Las otras tres sesiones fueron convocadas, presididas y aprobadas todas por su sucesor, Montini, hasta su clausura el 8 de diciembre de 1965.

"El Vaticano II" fue un "concilio" que constituyó una revolución contra los 2000 años de enseñanza y tradición católica. Como veremos, el "Vaticano II" contiene varias herejías que fueron directamente condenadas por los papas y concilios del pasado.

"El Vaticano II" se propuso dar a los católicos una nueva religión. En el período siguiente al "Vaticano II", se impulsaron masivos cambios en todos los ámbitos de la Fe Católica, incluyendo la implementación de una "nueva misa" en 1969, partiendo de los textos conciliares sobre la reforma litúrgica.

El "Vaticano II" no fue un concilio general o ecuménico de la Iglesia Católica porque, como veremos en detalle en secciones posteriores, fue convocado y confirmado por herejes manifiestos ("Juan XXIII" y "Pablo VI"), que no fueron elegibles para la elección papal (véase la Constitución Apostólica "*Cum ex apostolatus*" del Papa Pablo IV expuesta más abajo).

Los frutos del "Concilio Vaticano II".

Comparativamente, fue el "concilio" que contó con mayor y más diversa representación de lenguas, razas y etnias, con una media de asistencia de unos dos mil padres conciliares procedentes de todas las partes del mundo. Asistieron además miembros no católicos.

Vayamos por partes. Está aceptada generalmente la idea, que se tiene como algo de sentido común, de que si toda la Iglesia acepta la elección de un papa sin una palabra en contra, sin levantar sospechas entre los electores del cónclave, la elección es válida. Pero esto no es un dogma.

De hecho, la bula "*Cum ex apostolatus*" del Papa Pablo IV, define que este reconocimiento general no tiene valor alguno si se descubre que el elegido, ANTES de su elección, se había apartado de la Fe católica [por la herejía]. Entonces, el cónclave que lo eligió, aunque tuviera el voto unánime de los cardenales, debe considerarse nulo, como si no hubiese sucedido, dando lugar a la nulidad de los elegidos al cargo.

Fueron unos "Obispos" desviados en la Fe, ocultamente, los que lograron engañar a los cardenales electores bajo una máscara de hombres patentemente fieles, que no se habían desviado por herejías (como la del modernismo, o por las de las sectas masónicas).

Este tipo de "papa" podría y puede engañar a los cardenales y a la generalidad de los católicos durante el periodo de tiempo que se quiera, pero no engaña a Dios Nuestro Señor, de quien proviene la autoridad pontificia, de quien jamás la obtuvieron. Basta entonces, observar su trabajo de demolición de la Iglesia, continuándolo y ampliándolo.

Acaba de aparecer en Roma un libro sobre "papas" elegidos de esta manera. Un libro '*sui generis*', ya que contiene una colección de

escritos que destruyen la certeza que se tiene generalmente de la legitimidad de los “Papas conciliares”: “La Iglesia traicionada – destrucción de la Fe Latina”, de Michele Arcangelo, publicado por BastogiLibri (editorial esotérico-masónica). En el libro se reproducen páginas de otros libros, como el conocido “Nichitaroncalli – Controvita de un Papa,” de Franco Bellegrandi.

Puesto que el asunto de este nuevo libro es la mayor traición a la Iglesia, que se perpetúa hoy día entre la apatía general, hablamos de él aquí, retornando una vez más a la aterradora realidad del criminal intento para corromper la Fe, ejecutada en el Vaticano desde la ocupación de Roncalli, seguida de la de Montini.

## **UN TESTIMONIO DE VITAL IMPORTANCIA SOBRE UN GRAN CRIMEN**

El Cardenal Tisserant relata cómo en las últimas semanas de la enfermedad de Pío XII, algunos altos cargos del Vaticano habían comenzado a desobedecerle abiertamente. Incluso, afirma cómo la monja alemana empleada en el servicio personal del Papa, la inolvidable Madre Pasqualina, nacida Josephine Lenhert de Einsberg, tuvo que sufrir la indignidad extrema por parte de los enemigos del Papa Pacelli, Pío XII, que entonces estaba agonizando.

A la monja, que había salido corriendo del Vaticano para abastecerse de cosas para el Papa, se le negó un coche oficial para volver lo más pronto posible a Castel Gandolfo, a la cabecera del Sumo Pontífice moribundo.

El eruditísimo cardenal francés, Decano del Sacro Colegio, Bibliotecario y Archivero de la Santa Iglesia Romana, destacaba entre los demás cardenales por tener una personalidad “hecha de

una pieza”. Era respetado y temido en el Vaticano por dos razones específicas: su franqueza tajante en exponer ante cualquiera, claramente, sus puntos de vista sin dejar espacio a cualquier duda, y por el hecho de conocer una serie de secretos “incómodos” en relación con el pasado de muchos funcionarios del Vaticano. De hecho, el antiguo oficial francés, ahora Cardenal Tisserant, poseía un vasto archivo, constantemente actualizado y enriquecido, con documentos de gran valor histórico y, a menudo, explosivos, hábil y meticulosamente ordenados, que cubrían casi medio siglo de su actividad al servicio de la Santa Sede. Por ello, el cardenal conocía, uno a uno, cuáles eran los enemigos de Pío XII y del “Pacellismo”.

En su archivo estaba documentado, por ejemplo, el “credo” del entonces marxista monseñor Giovanni Battista Montini, “sustituto” de la Secretaría de Estado de Pío XII.

Giovanni Battista Montini nació el 26 de septiembre de 1897 en Concesio (BS) de Giuditta Montini Alghisi y Giorgio. El padre se convirtió en un exponente del nuevo Partido Popular Italiano (en el olor de la modernidad), fundado por don Luigi Sturzo, Yves Chiron. La madre pertenecía a una familia de ascendencia judía del linaje Litvak y de masones, por lo que en la tumba familiar donde están enterrados los padres de Montini, en Alghisi Verolavecchia, cementerio en la provincia de Brescia, se pueden notar vistosos símbolos masónicos.

El joven Padre Montini, mostraba aversión por las devociones marianas, particularmente por el Rosario. Él dijo que prefería un enfoque más Cristocéntrico que Mariológico.

Montini mantenía una estrecha amistad, desde 1945, con el secretario del partido comunista italiano Palmiro Togliatti, que entonces acababa de regresar a Italia desde la Unión Soviética.

Ignorante de todo ello, Monseñor Giuseppe De Luca, distinguido latinista que compartía con el líder marxista su amor por los clásicos italianos, lo cual dio origen a la peligrosa amistad, fue para Togliatti el primer éxito, inesperado, conquistado sin mover un dedo en territorio italiano, una vez liquidado el fascismo. Muy pronto, aquella secreta alianza entre el diablo y el agua bendita maduraría y daría fruto. A través de los círculos protestantes de la Universidad de Uppsala y sus vínculos con la ortodoxia rusa, el Sustrato de la Secretaría de Estado de Pío XII había hecho saber al Kremlin que “la orientación política del papa Pacelli no era la de toda la Iglesia y que no todos en el Vaticano la aprobaban para el futuro”. Estas secretísimas iniciativas de Giovanni Battista Montini no escaparon, sin embargo, al entonces monseñor Tardini. No por casualidad, los dos preladados de temperamentos opuestos – el primero racionalmente ambiguo, y el segundo extrovertido y abierto- nunca mantuvieron buenas relaciones. En el archivo del cardenal Tisserant, junto con otros documentos importantes del delicado “asunto”, constaban los informes secretos enviados a Pío XII por el arzobispo de Riga, en los que se describen, con amplia documentación, los contactos que Giovanni Battista Montini tenía, sin conocimiento del Papa, con emisarios de la Unión Soviética y de sus estados satélites, y los candentes resultados de la investigación secreta confiada por Pío XII a un oficial de los servicios secretos franceses. Pío XII logró hacerse con una colección de cartas atribuidas a Montini que indicaban a la KGB – la policía secreta soviética – los nombres y los movimientos de los sacerdotes, en su mayoría jesuitas, que en aquellos años clandestinamente ejercían su ministerio en los países comunistas oprimidos por la persecución religiosa.

Ese oficial le dirá más tarde al escritor francés Pierre de Virion que “...se sorprendió cuando puso sus ojos en esas cartas delatorias, escritas en papel con membrete de la Secretaría de Estado de Su Santidad”. Tan pronto como Pío XII pudo leer esas cartas cayó desvanecido. Tuvo que guardar cama durante varios días, ordenando la partida inmediata de Montini a Milán, la primera diócesis vacante que halló a mano en ese momento de angustia terrible. El futuro "Pablo VI" dejó así en una hora su cargo en el Vaticano que se equiparaba, de hecho, con el de Secretario de Estado. En realidad, Pío XII había dejado vacante ese puesto, tras la muerte en 1944 del cardenal Maglione.

Perre Virion confió el incidente a la vaticanista Gabriella de Montemayor que se encontraba en Roma en junio de 1974, quien recibirá una confirmación por parte de un magistrado romano de alto nivel, el Dr. Giulio Lenti a su vez informado por Mons. Domenico Tardini a quien estaba ligado por una antigua amistad. De hecho, Mons. Tardini fue convocado inmediatamente por el papa Pacelli conmocionado por esa revelación. El secretario del cardenal Tisserant, monseñor Georges Roche, narró el episodio en su libro “Pie XII devant l’histoire”, publicado por Laffont en París.

Montini, el futuro "Pablo VI" dejó atrás Roma y el gran dolor infligido al corazón del Papa, y llegó a Milán respetando la antigua norma del Vaticano “*promoveatur ut removeatur*”. Sucedió a finales del otoño de 1954.

Para obtener el codiciado “Capelo” cardenalicio, el hamletiano monseñor tendría que esperar al día de la usurpación del trono pontificio de su antecesor Roncalli para poder ser su sucesor. Y así los modernistas poder elegirlo "Papa".

Treinta y ocho años después, Antonio Spinola escribió en “Pío XII, el último Papa” (el Scie Mondadori, octubre de 1992 p.357, 358): “Al acabar 1954, el Papa nombró a Montini arzobispo de Milán. ¿Había querido alejarlo de sí? En agosto había muerto en la capital lombarda el cardenal benedictino Schuster, poseedor de la Arquidiócesis de San Ambrosio y ya al comienzo de noviembre el pontífice la había sustituido con... Montini. Este no estaba contento, y de hecho se había mostrado a un amigo como perdido, al Camaldulense padre Anselmo Giabbani, con quien se encontró por aquellos días, con un “semblante” cambiado como testificó el monje. Incluso su voz era diferente, y los gestos menos expresivos.” Se hablaba de un verdadero exilio infligido al monseñor que se había atrevido a “traicionar” – el término era muy fuerte – la batalla contra el comunismo, así como la batalla anti-socialista de Pacelli.

Sor Pasqualina había visto llorar al papa, decepcionado por la actitud aperturista de Montini. El Monseñor ya había atraído la atención del pro-secretario del Santo Oficio, el cardenal Ottaviani, cabecilla junto con Geddah de los que acusaban a Montini de conspirar con Fanfani y aspirar a la implantación de la Democracia cristiana independiente del Vaticano. Incluso se decía que el monseñor había asistido a algunas misas negras. Fue el padre Lombardi el que lo notificó al Papa.

Mons. Giovanni Battista Montini fue homosexual (con antecedentes en la policía de Milán desde 1926) y se mantuvo así hasta el final de su vida. En 1958, el Card. Pietro Palazzini envió una carta a Pío XII con los nombres de los amantes homosexuales de "Pablo VI".

Mons. Montini por este vicio impuro contra la naturaleza fue a menudo chantajeado por personas privadas y servicios secretos.



## **COSTÓ MILLONES HACER DESAPARECER ESTE TESTIMONIO DE VITAL IMPORTANCIA**

“El Nuevo Vaticano, por supuesto, trató por todos los medios de hacerse con la colección de documentos. Acorralado, el cardenal Tisserant tuvo que entregar su valioso archivo, pero no sin antes haberlo hecho fotocopiar por su secretario, el abad Georges Roche. Durante años después de la muerte de Mons.Tisserant, el Vaticano luchó en vano con Roche y la nieta del fallecido cardenal para poder comprar, a peso de oro, las incómodas copias duplicadas que circulaban por todo el mundo. Por último, el magnate cementero Carlo Pesenti, que había logrado comprar a Roche por 450 millones de libras el valioso archivo, lo vendió al Vaticano, mediando Mons. Benelli, a cambio de un préstamo de 50 mil millones de francos suizos. En realidad, Pesenti lo necesitaba en aquella ocasión para sanear su grupo bancario; y para la compra de dos entidades de crédito en Mónaco y Monte Carlo necesitaba préstamos en moneda extranjera dados por el Instituto para las Obras de la Religión (Mons. Marcinkus Mons. De Bonis, los Dres. Strobel). Pesenti podría así tener esta institución del VATICANO como garantía o fideicomiso de este crédito y ganar dinero con la diferencia entre la tasa de cambio oficial y el tipo de cambio “Negro”. Así pues, el frente antipacelliano, progresista y defensor del “diálogo” y de la “apertura”, era ya una consistente y desconcertante fuerza, algunos años antes de la muerte de Pío XII”.

El libro de Bellegrandi añade una información en la página 56-7, del mismo Cardenal, de suma importancia para aclarar la duda puesta al principio del artículo, crucial para reconocer la elección pontificia inválida debido a que Roncalli era Masón:

“Al menos en Roma, en los círculos bien informados, se sabían los nombres de los cardenales masones. Un sacerdote amigo, Don Enrico Pompilio, capellán militar con el rango de mayor en el arma de carabineros, me confió que había recibido una revelación muy seria de un monseñor francés, reconocido conferenciante con quien se había encontrado en un congreso, sobre la muerte repentina, trágica y escandalosa del cardenal Jean Danielou. Como se sabe, el cardenal francés, famoso por su erudición, fue encontrado muerto en París, en el apartamento de una joven bailarina. Ellos nunca aclararon el fondo de esa muerte. Pues bien, el monseñor francés reveló a monseñor Don Pompilio, con quien estaba unido por una antigua amistad, que el cardenal Daniélou fue eliminado física y moralmente por la masonería porque estaba a punto de dar a conocer la lista de todos los cardenales eminentes afiliados a la secta masónica”.

Carlos Vázquez Rangel, quien fuera Gran Comendador del Supremo Consejo de la Masonería Mexicana, reveló hace 25 años, en una entrevista al semanario izquierdista Proceso, que en el minúsculo Estado Vaticano convivían cuatro diferentes logias masónicas. Afirma que Angello Roncalli y Giovanni Montini fueron iniciados en la Gran Logia de París, el mismo día, alcanzando el grado 33, y que “algunos de los altos funcionarios del Vaticano son masones del Rito Escocés, pero trabajan en forma independiente, realizan sus labores a través de las logias, SECRETAMENTE”.

Roncalli para la masonería debería ser un peón. No parece una casualidad que dos años después de su "elección" al "papado" en 1960, promoviera una serie de estudios sobre la iniciación a las sociedades esotéricas y sus relaciones con la Iglesia. Era el inicio de un proceso que conduciría a la eliminación de la excomunión contra

la masonería. Una muestra de ello era que Roncalli, sabía que sería "elegido Papa".

Hoy día, después de muchos años de distancia de aquel cónclave, ante la aceleración progresiva del derrumbe de las estructuras milenarias de la Iglesia impreso por el "Vaticano II", alguien decidió revelar documentos importantes que lo prueban. Una de ellas es la carta del cardenal Eugenio Tisserant a un profesor de derecho canónico, en la que el cardenal francés declara ilegítima la elección de "Juan XXIII", precisamente porque fue "querida" y "preparada" por fuerzas "extrañas" al Espíritu Santo. (Ver. "La vida" de 18 de septiembre, 1977 pág. 44.

Angelo Giuseppe Roncalli, el hombre que convocaría este desastre, fue el cuarto de trece hijos. Nace en 1881, en una aldea de Italia en una familia de campesinos. De ascendencia judía, por parte de padre, del linaje de Tauber. Montini y Roncalli, entre otras cosas, tenían en común que eran unos pérfidos judíos.

En la biografía de Lawrence Elliot titulada *I Will Be Called John: Una biografía del Papa John XXIII*, [Reader's Digest Press, 1973] se registra que desde 1914, Roncalli fue acusado de modernismo cuando era profesor en el seminario de Bérgamo; esto quedó archivado en el Santo Oficio. El Cardenal De Lai, Secretario de la Congregación de Seminarios, reprendió formalmente a Roncalli, diciendo: "De acuerdo con la información que he recibido, he sabido que Ud. había sido lector [habitual] de Duchesne [autor de un trabajo de tres volúmenes colocado en el Índice de Libros prohibidos por su enseñanza de principios modernistas] y otros autores rechazables y que en ciertas ocasiones usted se mostró favorable a esa escuela de pensamiento que tiende a vaciar el valor de la tradición y la autoridad del pasado, corriente peligrosa que

conduce a consecuencias fatales” (pág. 59). Durante diez años (1905-1915), Roncalli fue secretario del obispo Radini Tedeschi, simpatizante del modernismo. Roncalli lo describe así: “Su ardiente elocuencia, sus innumerables proyectos y su extraordinaria actividad personal podrían haber dado la impresión a muchos, al principio, de que tenía en mente los cambios más radicales y que se sentía empujado por el único deseo de innovar... [Tedeschi] se preocupó menos por llevar a cabo reformas que por mantener las gloriosas tradiciones de su diócesis y por interpretarlas en armonía con las nuevas condiciones y las nuevas necesidades de los tiempos.” (Véase Leroux, Juan XXIII: Iniciador de los Cambios, pág. 10): el obispo Tedeschi quería “actualizar” las tradiciones reinterpretándolas con las “necesidades de los tiempos”.

Fue trasladado a Bulgaria como visitador Apostólico (1925-1935), decisión que tomó Pío XI ante su simpatía por el modernismo. Posteriormente fue Consagrado Obispo en 1925 por el Cardenal Porchelli. El 12 de enero de 1953, fue nombrado Patriarca de Venecia y elevado al rango de Cardenal-sacerdote de Santa Prisca por el Papa Pío XII.

Roncalli recibió la birreta cardenalicia de manos del presidente francés Vincent Auriol en 1953 por propia insistencia.

Auriol era un socialista comprometido, de quien Roncalli dijo que era un “socialista honesto”. El Papa Pío XI había declarado: “Nadie puede ser, al mismo tiempo, un católico sincero y un verdadero socialista” (Ver Encíclica *Quadragesimo Anno* [1931], párr. 120).

Roncalli, durante su estancia en Bulgaria como Visitador Apostólico, conoció bien a los cismáticos orientales. Su ecumenismo herético se manifestó cuando dijo que “Los católicos y los ortodoxos no somos enemigos, sino hermanos, tenemos la

misma Fe; compartimos los mismos Sacramentos, y especialmente la Eucaristía. Estamos divididos por algunos desacuerdos con respecto a la constitución divina de la Iglesia de Jesucristo. Las personas que fueron la causa de estos desacuerdos murieron hace siglos. Abandonemos las viejas disputas y, cada uno en su propio dominio, trabajemos para hacer buenos a nuestros hermanos, dándoles un buen ejemplo. Más tarde, aunque sigamos andando por diferentes caminos, lograremos la unión entre las iglesias para formar juntas la verdadera y única Iglesia de nuestro Señor Jesucristo”. (Ver Luigi Accattoli, cuando un Papa pide perdón, Nueva York: Alba House and Daughters of St. Paul, [1998], pp. 18-19) ¿Los cismáticos comparten la misma Fe con la única Iglesia verdadera? Obviamente, no. De acuerdo con Renzo Allegri (traducido del italiano original, El Papa, que cambió el mundo. Testimonios de la vida privada de "Juan XXIII", pág. 66), un periodista búlgaro llamado Stefano Karadgirov declaró: “Conocí a sacerdotes católicos que se negaban a entrar en una iglesia ortodoxa, incluso como turistas”.

El Obispo Roncalli, por el contrario, siempre participó en las funciones ortodoxas, despertando el asombro y perplejidad en algunos católicos. Nunca se perdía las grandes ceremonias que se celebraban en la iglesia ortodoxa principal de Santa Sofía; se ponía en una esquina y seguía los ritos con devoción. Los cantos ortodoxos le complacían especialmente. La importancia de que Roncalli participe activamente en un culto falso no puede ser subestimada. Participar en un culto religioso falso, de acuerdo con los canonistas y teólogos aprobados, es una manifestación de herejía y apostasía. Según el teólogo Merkelbach, la herejía externa consiste no sólo en lo que alguien dice, sino también en los *dictis*

*vel factis*, es decir, en los “signos, en los hechos o en la omisión de hechos ” (Merkelbach, *Summa Theologiae Moralis* , 1: 746).

Tampoco se trata de un informe aislado de Roncalli participando en oración con personas fuera de la Iglesia. Según John Hughes en *Pontiffs: Popes Who Shaped History* [Our Sunday Visitor Press, 1994], “Él [Roncalli] se convirtió en un buen amigo del Reverendo Austin Oakley, capellán de la Embajada Británica y representante personal del Arzobispo de Canterbury ante el Patriarca Ecuménico Ortodoxo. Aún más inusuales fueron las visitas de Roncalli a la capilla de Oakley, donde los dos hombres oraron juntos”. Además, según Kerry Walters en *John XXIII (Una breve biografía*, Franciscan Media, [2013] Roncalli proclamó una vez desde el púlpito que Jesucristo “murió para proclamar la fraternidad universal”. Pág. 44.

### Consideraciones preliminares

1. Un Papa que cae en la herejía, como individuo privado, pierde automáticamente su autoridad papal por la Ley Divina. Según el Doctor de la Iglesia, San Alfonso de Liguori, “si un papa, como persona privada, cayera en herejía, caería inmediatamente del pontificado” (Ver *Verita della Fede*, Pt. III, Cap. VIII, 9-10).

Según Wernz-Vidal, “a través de la herejía notoria y abiertamente divulgada, el Romano Pontífice, en caso de que cayese en herejía, por ese mismo hecho [ *ipso facto* ] se considera privado del poder de jurisdicción incluso antes de cualquier juicio declarativo de la Iglesia... Un papa que cae en la herejía pública dejaría de ser *ipso facto* miembro de la Iglesia, por lo tanto, también dejaría de ser jefe de la Iglesia” (Ver *Ius Canonium*. Roma: Gregoriano [1943] 2: 453).

2. Un hereje es incapaz por la Ley Divina de alcanzar el papado.

Según el teólogo Baldii, “Quedan impedidos de ser válidamente elegidos [papas] los siguientes: mujeres, niños que no han llegado a la edad de la razón, aquéllos que sufren de locura habitual, los no bautizados, los herejes y cismáticos...” (Ver *Institutiones Iuris Canonici* [1921]).

3. Si se tiene una sospecha razonable en la elección de un papa, puede ser considerado como un papa dudoso y, por lo tanto, no papa en el orden práctico.

Según el teólogo Szal, “tampoco hay ningún cisma si uno simplemente transgrede una ley papal por motivo que la considere demasiado difícil, o si uno rechaza la obediencia en la medida en que sospecha de la persona del papa o de la validez de su elección, o si uno se opone a él como a un jefe civil de un estado”. (Ver *La Comunicación de los Católicos con Cismáticos*, CUA Press [1948], pág. 2.)

Recuerden que no debemos tener pruebas más allá de una duda razonable (certeza moral) sino simples SOSPECHAS. Una sospecha razonable en el derecho civil se considera más que una suposición o una sospecha, pero menos que una razón probable. Se basa en “hechos específicos y articulables”, “tomados junto con inferencias racionales de las circunstancias”. Por lo tanto, si alguien fuera elegido papa y obligado a renunciar, seguiría siendo papa. Cualquier cardenal subsiguiente “elegido” no podría alcanzar el papado aunque no fuera un hereje.

En octubre de 1958, solo había 55 cardenales en el mundo, el número más bajo en décadas porque el Papa Pío XII sabía que muchos obispos eran sospechosos del modernismo. Fue la “segunda

ola” del resurgimiento del modernismo. El Papa San Pío X había llevado a los modernistas a la clandestinidad, pero no los había extirpado. Entonces, ¿por qué el Papa Pío XII le concedió la birreta de cardenal a Roncalli? Contrariamente a lo que muchos piensan, la Iglesia no excomulga a los clérigos por capricho. El hecho de que hubieran sido censurados o fueran sospechosos de herejía quiere decir que la Iglesia estaba haciendo bien su trabajo. Se esperaba con ello reformar a los que se habían extraviado para traerlos de vuelta al redil. Incluso el gran San Pío X dio tiempo a los peores modernistas para reformarse antes de la excomunión. Para ser claros, la Iglesia no es infalible de ninguna manera cuando hace algún nombramiento. Elegir a alguien cardenal no lo libera de las censuras eclesiásticas ni de las sospechas de herejía.

El papa Pío XII tuvo a Judas como a su confesor, el P. Augustin Bea SJ. Se pensaba que Bea era anti-modernista, pero en el "Vaticano II" trabajó para que saliera *Nostra Aetate*, el documento herético sobre las religiones no cristianas. Era un ecumenista extremo y quería que los judíos fueran “absueltos” por su crimen de Deicidio. Protegió a Roncalli frente al papa Pío XII convenciéndolo para que le concediera la birreta cardenalicia, bajo el pretexto de que estaba “reformado” y que no era elegible como papa, por ser muy mayor.

¿Sucedió algo extraño en el Cónclave de 1958?

1. Había varios candidatos principales para el papado después de la muerte del Papa Pío XII. El Cardenal Ottaviani, que estaba a cargo de la Sagrada Congregación Suprema del Santo Oficio, estaba tan seguro de que sería elegido, que ya había elegido el nombre papal de Pío XIII. Otros contendientes fuertes fueron los cardenales Agagianian (simpatizante modernista), Lercaro (simpatizante



modernista) y Siri (anticomunista y anti-modernista como Ottaviani). El gobierno de los Estados Unidos estaba muy interesado en la elección, ya que la Guerra Fría estaba en plena marcha, y querían otro anticomunista acérrimo como el Papa Pío XII.

2. Aparecieron señales confusas de humo blanco y la inteligencia estadounidense supuestamente había descubierto que el cardenal Siri había sido elegido Papa. Después salió humo negro. Las señales de humo blanco significan que un cardenal había sido elegido y había aceptado su elección como nuevo papa. Esto ha llevado a algunos a especular que Siri fue elegido Papa (“Gregorio XVII”) y se vio obligado a renunciar. Por lo tanto, la elección de Roncalli habría sido nula e inválida. Es una teoría.

¿Es posible también que algún otro cardenal haya sido elegido, obligado a renunciar (lo que anularía la elección de Roncalli) o perdió el cargo al aceptar a los modernistas? Es una posibilidad, y lo seguro es que por ser Mason y Hereje no podía ser elegido Sucesor de San Pedro. Para que nadie diga que no hay evidencia en lo del humo por ser algo seriamente confuso, según Kirk Clinger, “el humo parcialmente blanco y parcialmente oscuro confundió incluso a los locutores de la radio del Vaticano. Tuvieron que disculparse frecuentemente por su error. La columna de humo que brotó de la chimenea de la Capilla Sixtina fue primero blanquecina, luego definitivamente blanco, y más tarde definitivamente negro”. (Ver La risa de un papa: Historias de Juan XXIII, Holt, Rinehard y Winston [1964], pág. 43.)

3. El informe más convincente es que tanto los Cardenales Ottaviani como Siri no pudieron reunir los dos tercios más un voto para ser elegidos. Como resultado, un grupo de “moderados” convenció a la

mayoría de los cardenales de dar sus votos a Roncalli como papa “de transición”. Tenía 77 años y, según el razonamiento, no podría hacer muchas cosas. Esta fue la gran victoria de los Modernistas, ya que con su "elección" garantizaban a su Sucesor Montini, que no tenía aún el birrete cardenalicio: se lo concedería "Juan XXIII".

¿Pudo haber habido amenazas a un cardenal que había sido elegido y después fue obligado a renunciar? Al menos dos cardenales presentes hicieron declaraciones despectivas sobre lo que ocurrió en ese cónclave, lo que es muy sugerente de que algo andaba mal. Eran los cardenales Ottaviani y Spellman.

4. ¿Esto nos da una sospecha razonable, de modo que podamos dudar de la elección de Roncalli? La sospecha razonable es un bajo nivel de evidencia. Sin embargo, hay pruebas más que amplias de que Roncalli era un hereje y masón antes de su elección y, por lo tanto, no pudo alcanzar el papado.

Finalmente, no olvidemos que se puede discernir una causa al examinar los efectos. Por ejemplo, el diseño inteligente del universo apunta a un Creador. Del mismo modo, si el hombre que salió del cónclave hizo lo que un verdadero Papa no haría (de hecho, no podía hacer), podemos decir con seguridad que no fue elegido Papa.

5. Roncalli, como “papa”, rehabilitó a todos los herejes principales que habían sido censurados bajo el Papa Pío XII y los aprobó como *periti* (expertos en teología) en el "Vaticano II". Estos herejes incluyeron a personas como Congar, De Lubac y Hans Kung, entre muchos otros, a ninguno de los cuales se les exigió que no hubieran enseñado errores [contra la Fe]. Roncalli promovió el ecumenismo. Él ordenó que se eliminaran las palabras de la oración de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús: “Sé tú Rey de todos aquellos que todavía están involucrados en la oscuridad de la

idolatría o del islamismo”. Cambió las oraciones del Viernes Santo para eliminar la frase “judíos pérfidos (es decir, sin fe). Modernizó la misa, el breviario y el calendario antes incluso de comenzar el "CVII". Era amigo de socialistas, comunistas y masones.

Supuesta elección de Roncalli como "Papa"

Sea como fuese, Roncalli fue supuestamente "elegido" "Papa" en la undécima votación que tuvo lugar el 28 de octubre. Tomó el nombre de "Juan XXIII". Curiosamente, esta fue la primera vez en más de 500 años que se eligió este nombre; los papas anteriores habían evitado su uso desde la época del Antipapa Juan XXIII durante el Gran Cisma de Occidente varios siglos antes. Tanto el nombre de aquel Antipapa como su “reinado” serían una adecuada prefiguración de la secta del "CVII" inaugurada por él.

Durante la celebración de la fiesta de la Conversión de san Pablo, el 25 de enero de 1959, en un consistorio que el "papa Juan XXIII" tuvo con los cardenales en la abadía de San Pablo Extramuros, tras la celebración en la basílica, anunció su intención de convocar un concilio ecuménico.

El secretario del "papa Juan XXIII" describió así la situación en que el "pontífice" brindó el «*discorsetto*» (discursito) que, con una simplicidad llamativa, modificó el rumbo pastoral de la Iglesia católica, al anunciar la intención de realizar el "Concilio":

Fue un día como los demás. Se levantó el pontífice como de costumbre a las cuatro, hizo sus devociones, celebró la misa y asistió después a la mía. Se retiró a continuación a la salita de comer para la primera colación, dio una ojeada a los periódicos y quiso revisar el borrador de los discursos que había preparado. A las diez partimos para la Basílica de San Pablo Extramuros. La primera

parte de la ceremonia duró de las 10.30 hasta las 13:00h. Entonces entramos en la sala de los monjes benedictinos, nos retiramos todos y quedó el "papa" con los cardenales. Leyó el discursito que había preparado, digo «*discorsetto*» porque así lo definió él mismo, y en un cuarto de hora estaba todo terminado. Pocos minutos después se difundía por el mundo la noticia del "Concilio Ecuménico".

Loris Francesco Capovilla, secretario de "Juan XXIII"

"Juan XXIII" presentó la iniciativa como algo absolutamente personal:

Pronuncio ante ustedes, cierto, temblando un poco de conmoción, pero al mismo tiempo con humilde resolución de propósito, el nombre y la propuesta de la doble celebración de un sínodo diocesano para la Urbe y de un "concilio" ecuménico para la Iglesia universal.

Los cardenales reaccionaron con un «impresionante y sorprendente silencio»: se dieron cuenta de que fueron engañados en el Conclave por los modernistas. ¿De modo que este era el supuesto "Papa" de transición que no haría cambios? El anuncio causó una gran sorpresa en todos: todavía no habían transcurrido tres meses desde la elección de "Juan XXIII" en el cónclave de octubre de 1958, que lo había "elegido" como un "papa" considerado extraoficialmente «de transición», a continuación del papado de Pío XII. Los medios de comunicación, a excepción de L'Osservatore romano, dieron gran eco a la noticia subrayando diversos elementos del discurso del "papa".

En sus discursos posteriores, el papa fue poco a poco delineando los objetivos del concilio y recalcando especialmente que se trataba de un concilio pastoral y ecuménico. Aunque el propósito de "Juan

XXIII" encontró muchas formas de manifestarse durante los tres años siguientes, una de sus expresiones más conocidas fue aquella que, preguntado por los motivos, presentó al tiempo que abría una ventana: «Quiero abrir las ventanas de la Iglesia para que podamos ver hacia afuera y los fieles puedan ver hacia el interior». Invitó a otras falsas iglesias a enviar observadores al concilio, aceptándolo tanto iglesias protestantes como ortodoxas. La Iglesia Ortodoxa Rusa, por temor al gobierno soviético comunista, sólo aceptó tras recibir seguridades de que el concilio sería apolítico (es decir, de que no se reiteraría la condena al comunismo).

## **HERRORES HERÉTICOS EN EL DISCURSO DE INAUGURACIÓN Y EN EL MENSAJE AL MUNDO**

### **DISCURSO DE INAUGURACIÓN**

El célebre discurso de inauguración de "Juan XXIII" contiene errores doctrinales verdaderos y propios y heréticos, además de diversas profecías desmentidas ruidosamente por los hechos («En el presente orden de cosas, en el cual parece apreciarse un orden nuevo de relaciones humanas, es preciso reconocer los arcanos designios de la Providencia divina...»).

#### **1. ERROR HERÉTICO: UNA CONCEPCION MUTILADA DEL MAGISTERIO**

Radica en la increíble afirmación, repetida por "Pablo VI" en el discurso de inauguración de la 2ª sesión del "concilio", el 29 de septiembre de 1963, según la cual la Santa Iglesia renuncia a condenar los errores: «Siempre se opuso la Iglesia a estos errores [las opiniones falsas de los hombres]. Frecuentemente los condenó con la mayor severidad. En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de

la severidad. Piensa que hay que remediar a los necesitados mostrándoles la validez de su doctrina sagrada más que condenándolos».

El "Papa" Roncalli faltaba a sus deberes de vicario de Cristo con esta renuncia a usar de su supuesta autoridad, que procedía de Dios, para defender el depósito de la Fe y ayudar a las almas condenando los errores que acechan su salvación eterna.

En efecto, la condena del error es esencial para la preservación del depósito de la Fe (lo cual constituye el primer deber del Pontífice), dado que confirma *a fortiori* la doctrina sana, demostrando su eficacia con una aplicación puntual.

Además, la condena del error es necesaria desde el punto de vista pastoral, porque sostiene a los fieles, tanto a los cultos como a los menos cultos, con la autoridad inigualable del magisterio, de la cual pueden revestirse para defenderse del error, cuya "lógica" es siempre más astuta y más sutil que ellos. No sólo eso: la condena del error puede inducir a reflexionar al que yerra, poniéndolo frente a la verdadera sustancia de su pensamiento; como siempre se ha dicho, la condena del error es obra de misericordiosa *ex sese*.

Sostener que esta condena no debe tener ya lugar significa propugnar, por un lado, una concepción mutilada del magisterio de la Iglesia; por el otro, sustituir el diálogo con el que yerra, que la Iglesia siempre ha procurado, por el diálogo con el error. Todo ello configura un error doctrinal, que en el texto susodicho de "Juan XXIII" se manifiesta en el peligroso puesto que tocan sus ideas al final, donde parece latir el pensamiento de que la demostración de la "validez de la doctrina" es incompatible con la "renovación de las condenas", como si tal validez hubiera de imponerse únicamente gracias a la fuerza de su propia lógica interna.

Pero si fuera así, la Fe no sería ya un don de Dios y no necesitaría, ni de la gracia para llegar a ser y fortalecerse, ni del ejercicio del principio de autoridad –encarnado por la Iglesia católica– para sostenerse.

Y aquí es donde radica propiamente la herejía que se esconde en la frase de Roncalli: una forma de pelagianismo, característico de toda concepción racionalista de la Fe, condenada en multitud de veces por el magisterio.

La demostración de la validez de la doctrina y la condena de los errores se han implicado siempre necesaria y recíprocamente en la historia de la Iglesia. Y las condenas fulminaban no sólo las herejías y los errores teológicos en sentido estricto, sino, además y de manera implacable, toda concepción del mundo que no fuese cristiana (no tan solo las contrarias a la Fe, sino también las distintas de ella, religiosas o no, por poco que lo fuesen), porque, al decir de nuestro Señor, “quien no recoge conmigo, dispersa” (Mt 12, 30).

La heterodoxa toma de posición de "Juan XXIII", mantenida por el "concilio" y el postconcilio hasta hoy, derrocó por tierra –se nota ya en los textos conciliares– la típica y férrea armazón conceptual de la Iglesia, muy entrañada otrora hasta por sus enemigos, algunos de los cuales incluso la apreciaban sinceramente: «El sello intelectual de la Iglesia es, en esencia, el rigor inflexible con que se tratan los conceptos y los juicios de valor como consolidados, como eternos» (Nietzsche).

## **2. ERROR HERÉTICO: LA CONTAMINACIÓN DE LA DOCTRINA CATÓLICA CON EL “PENSAMIENTO MODERNO”, INTRÍNSECAMENTE ANTICATÓLICO.**

La otra conocidísima y gravísima herejía de "Juan XXIII", repetida por él a los cardenales el 13 de enero de 1963, en el discurso del día de su cumpleaños, se relaciona con la renuncia pregonada a herir el error, con dicha abdicación inaudita:

«el espíritu cristiano, católico y apostólico de todos espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando ésta y poniéndola en conformidad con los métodos de la investigación y con la expresión literaria que exigen los métodos actuales. Una cosa es la sustancia del *depositum fidei*, es decir, de las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa; y de ello ha de tenerse gran cuenta, con paciencia, si fuese necesario, ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral».

Estos conceptos heréticos los repitió expresamente el concilio en el decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo.

El principio, otrora formulado por los liberales y los modernistas, según el cual la doctrina antigua debía revestirse de una forma nueva sacada del “pensamiento moderno”, había sido ya condenado expresamente por san Pío X (Pascendi 1907, § II, c; decreto Lamentabili, nn. 63 y 64: Denzinger 2064-5/ 3464-5) y por Pío XII (Humani Generis, AAS 1950, 565-566).

De ahí que Roncalli propusiera una doctrina ya condenada formalmente como herética por sus predecesores (en cuanto característica de la herejía modernista).

En efecto, no es posible aplicar a la doctrina católica las categorías del “pensamiento moderno”, el cual niega *a priori*, en todas sus



formas, la existencia de una verdad absoluta, y para el cual todo es relativo al Hombre, único valor absoluto que reconoce, al que diviniza en todas sus manifestaciones (desde el instinto a la “conciencia de sí”). Se trata, pues, de un pensamiento intrínsecamente opuesto a todas las verdades fundamentales del cristianismo, comenzando por la idea de un Dios creador, de un Dios viviente, que se reveló y encarnó, y terminando por el modo de entender la ética y la política.

Al proponer tamaña herejía, "Juan XXIII" se revelaba discípulo del “método” de la Nouvelle Théologie neomodernista, condenada antaño por el magisterio.

Si al "concilio" le hubiese preocupado de veras la satisfacción de las necesidades de los tiempos, referidas a la misión salvífica de la Iglesia católica, habría debido investigar a fondo las condenas del pensamiento moderno que los Papas habían formulado en el pasado (desde Pío IX a Pío XII), en lugar de encarecer que la doctrina “auténtica” y “antigua” se “estudiara y expresara” en función de dicho pensamiento moderno.

### **3. ERROR HERÉTICO: EL FIN DE LA IGLESIA ES LA “UNIDAD DEL GÉNERO HUMANO”**

La tercera herejía estriba en la erección de la unidad del género humano en fin propio de la Iglesia:

«Venerables hermanos: esto es lo que se propone el "Concilio Ecuménico Vaticano II", el cual, mientras agrupa las mejores energías de la Iglesia y se esfuerza en hacer que los hombres acojan con mayor solicitud el anuncio de la salvación, prepara y consolida ese camino hacia la unidad del género humano, que constituye el fundamento necesario para que la ciudad terrenal se organice a

semejanza de la ciudad celeste, en la que, según san Agustín, reina la verdad, dicta la ley de la caridad y cuyas fronteras son la eternidad (cf. S. Agustín, Epist. 138, 3)».

A la “unidad del género humano” se la considera aquí el fundamento necesario (párese mientras en el adjetivo “necesario”) para que la “ciudad terrestre” se asemeje cada vez más a la “celeste”; pero lo cierto es que nunca se había enseñado en el pasado que la expansión de la Iglesia en este mundo necesitara de dicho fundamento, tanto más cuanto que la consecución de la unidad del género humano –unidad afirmada *simpliciter* por el “Papa”– es una idea-guía de la filosofía de la historia elaborada por el pensamiento laicista a partir del siglo XVIII, una componente esencial de la religión de la Humanidad, no de la religión católica.

El error consiste aquí en mezclar la visión católica con una idea ajena a ella tomada del pensamiento laicista, que la niega y contradice *ex sese*, puesto que el pensamiento en cuestión no aspira ciertamente a extender el reino de Dios (es decir, la parte de éste visible en la tierra o Iglesia militante), sino que anhela suplantarlo a la propia Iglesia por la Humanidad, convencido como está de la dignidad del hombre en cuanto hombre (porque no cree en el dogma del pecado original) y de sus presuntos “derechos”.

Así que los efectos deletéreos de la negativa a condenar los errores del siglo se hicieron sentir también, como por una especie de némesis, en el discurso que la propuso, visto que éste contiene con certeza uno de los errores heréticos del siglo, por lo menos en compañía de otros dos, más propiamente teológicos.

## **ERRORES EN EL MENSAJE DE LOS PADRES CONCILIARES AL MUNDO**

El mensaje al mundo transmitido en la inauguración del concilio, contiene en miniatura la pastoral que se desarrollará *ad abundantiam* en la *Gaudium et Spes*, una pastoral en la cual el puesto principal se reserva para los “bienes humanos”, la “dignidad del hombre” en cuanto hombre, la “paz entre los pueblos” (invocada para no tener que convertirlos a Cristo):

«Y puesto que de los trabajos del concilio confiamos que aparezca más clara e intensa la luz de la Fe, esperamos también una renovación espiritual, de la que proceda igualmente un impulso fecundo que fomente los bienes humanos, tales como los inventos de las ciencias, los adelantos de la técnica y una más dilatada difusión de la cultura».

Los “bienes humanos” están representados aquí por el progreso de la ciencia, del arte, de la técnica, de la cultura (entendida a la manera del siglo, según se infiere de *Gaudium et Spes*, arts. 60 a 62, cf. infra). ¿Debía el concilio preocuparse de eso? ¿Había de desear el incremento de tales “bienes”, meramente terrenales, caducos, a menudo falaces, en lugar de anhelar el aumento de los eternos, fundados en valores perennes, enseñados por la Iglesia a lo largo de los siglos? ¿Cómo asombrarse de que, por efecto de una pastoral de tal género, se abriera la grave crisis que todavía perdura en vez de verificarse un nuevo “esplendor” de la fe?

El error teológico en sentido propio se manifiesta después, en la conclusión del mensaje, allí donde se escribe:

«Por eso, humilde y ardientemente, invitamos a todos, no sólo a nuestros hermanos, a quienes servimos como pastores, sino también a todos los hermanos que creen en Cristo y a todos los hombres de buena voluntad (prescindiendo por ello de su religión personal) [...] a que colaboren con nosotros para instaurar en el mundo una

sociedad humana más recta y más fraterna», puesto que «el designio divino es tal que por la caridad brille ya de alguna manera el reino de Dios como prenda del reino eterno».

Esta no es la doctrina católica, para la cual “la prenda del reino eterno” en este mundo la constituye sólo y exclusivamente la Iglesia católica, la Iglesia visible, docente y discente, miembros terrenales del cuerpo místico de Cristo, que crece (con lentitud, pero lo hace) a despecho de la oposición del “príncipe de este mundo”: la Iglesia, no la unión de “todos los hombres de buena voluntad”, de todo el género humano, bajo el estandarte del progreso.

### Primera sesión del "CVII"

La primera sesión se inició con la solemne Misa Papal en la Basílica de san Pedro el 11 de octubre de 1962. "Juan XXIII" presidió la Misa y presentó un discurso programático conocido como: “Gaudet Mater Ecclesia”.

### Discurso.

Gócese hoy la Santa Madre Iglesia porque, gracias a un regalo singular de la Providencia Divina, ha alboreado ya el día tan deseado en que el "Concilio Ecuménico Vaticano II" se inaugura solemnemente aquí, junto al sepulcro de San Pedro, bajo la protección de la Virgen Santísima cuya Maternidad Divina se celebra litúrgicamente en este mismo día.

### Los Concilios Ecuménicos en la Iglesia

2. La sucesión de los diversos Concilios hasta ahora celebrados - tanto los veinte Concilios Ecuménicos como los innumerables Concilios provinciales y regionales, también importantes-

proclaman claramente la vitalidad de la Iglesia católica y se destacan como hitos luminosos a lo largo de su historia.

El gesto del más reciente y humilde sucesor de San Pedro, que os habla, al convocar esta solemnísimas asamblea, se ha propuesto afirmar, una vez más, la continuidad del Magisterio Eclesiástico, para presentarlo en forma excepcional a todos los hombres de nuestro tiempo, teniendo en cuenta las desviaciones, las exigencias y las circunstancias de la edad contemporánea.

Muy natural es que, al iniciarse el universal Concilio, Nos sea grato mirar a lo pasado, como para recoger sus voces, cuyo eco alentador queremos escuchar de nuevo, unido al recuerdo y méritos de Nuestros Predecesores más antiguos o más recientes, los Romanos Pontífices: voces solemnes y venerables, a través del Oriente y del Occidente, desde el siglo IV al Medievo y de aquí hasta la época moderna, las cuales han transmitido el testimonio de aquellos Concilios; voces que proclaman con perenne fervor el triunfo de la institución, divina y humana: la Iglesia de Cristo, que de Él toma nombre, gracia y poder.

Junto a los motivos de gozo espiritual, es cierto, sin embargo, que por encima de esta historia se extiende también, durante más de diecinueve siglos, una nube de tristeza y de pruebas. No sin razón el anciano Simeón dijo a María, la Madre de Jesús, aquella profecía que ha sido y sigue siendo verdadera: “Este [niño] será puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel y como señal de contradicción”. Y el mismo Jesús, ya adulto, fijó muy claramente las distintas actitudes del mundo frente a su persona, a lo largo de los siglos, en aquellas misteriosas palabras: “Quien a vosotros escucha a mí me escucha”; y con aquellas otras, citadas por el

mismo Evangelista: “Quien no está conmigo, está contra mí; quien no recoge conmigo, desparrama”.

El gran problema planteado al mundo, desde hace casi dos mil años, subsiste inmutable. Cristo, radiante siempre en el centro de la historia y de la vida; los hombres, o están con Él y con su Iglesia, y en tal caso gozan de la luz, de la bondad, del orden y de la paz, o bien están sin Él o contra Él, y deliberadamente contra su Iglesia: se tornan motivos de confusión, causando asperezas en las relaciones humanas, y persistentes peligros de guerras fratricidas.

Los concilios Ecuménicos, siempre que se reúnen, son celebración solemne de la unión de Cristo y de su Iglesia y por ende conducen a una universal irradiación de la verdad, a la recta dirección de la vida individual, familiar y social, al robustecimiento de las energías espirituales, en incesante elevación sobre los bienes verdaderos y eternos.

Ante nosotros están, en el sucederse de las diversas épocas de los primeros veinte siglos de la historia cristiana, los testimonios de este Magisterio extraordinario de la Iglesia, recogidos en numerosos e imponentes volúmenes, patrimonio sagrado en los archivos eclesiásticos aquí en Roma, pero también en las más célebres bibliotecas del mundo entero.

### Origen y causa del Concilio Ecuménico Vaticano II

3. Cuanto a la iniciativa del gran acontecimiento que hoy nos congrega aquí, baste, a simple título de orientación histórica, reafirmar una vez más nuestro humilde pero personal testimonio de aquel primer momento en que, de improviso, brotó en nuestro corazón y en nuestros labios la simple palabra ”Concilio Ecuménico”. Palabra pronunciada ante el Sacro Colegio de los

Cardenales en aquel faustísimo día 25 de enero de 1959, fiesta de la conversión de San Pablo, en su basílica de Roma. Fue un toque inesperado, un rayo de luz de lo alto, una gran dulzura en los ojos y en el corazón; pero, al mismo tiempo, un fervor, un gran fervor que se despertó repentinamente por todo el mundo, en espera de la celebración del "Concilio".

4. Hay, además, otro argumento, Venerables Hermanos, que conviene confiar a vuestra consideración. Para aumentar, pues, más aún Nuestro santo gozo, queremos proponer -ante esta gran asamblea- el consolador examen de las felices circunstancias en que comienza el Concilio Ecuménico.

En el cotidiano ejercicio de Nuestro pastoral ministerio, de cuando en cuando llegan a Nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida, y como si en tiempo de los precedentes Concilios Ecuménicos todo hubiese procedido con un triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia.

Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente.

En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados;

pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia.

Fácil es descubrir esta realidad cuando se considera atentamente el mundo moderno, tan ocupado en la política y en las disputas de orden económico que ya no encuentra tiempo para atender a las cuestiones del orden espiritual, de las que se ocupa el magisterio de la Santa Iglesia. Modo semejante de obrar no va bien, y con razón ha de ser desaprobado; mas no se puede negar que estas nuevas condiciones de la vida moderna tienen siquiera la ventaja de haber hecho desaparecer todos aquellos innumerables obstáculos, con que en otros tiempos los hijos del mundo impedían la libre acción de la Iglesia. En efecto: basta recorrer, aun fugazmente, la historia eclesiástica, para comprobar claramente cómo aun los mismos Concilios Ecuménicos, cuyas gestas están consignadas con áureos caracteres en los fastos de la Iglesia Católica, frecuentemente se celebraron entre gravísimas dificultades y amarguras, por la indebida injerencia de los poderes civiles. Verdad es que a veces los Príncipes seculares se proponían proteger sinceramente a la Iglesia; pero, con mayor frecuencia, ello sucedía no sin daño y peligro espiritual, porque se dejaban llevar por cálculos de su actuación política, interesada y peligrosa.

A este propósito, os confesamos el muy vivo dolor que experimentamos por la ausencia, aquí y en este momento, de tantos Pastores de almas para Nos queridísimos, porque sufren prisión por su fidelidad a Cristo o se hallan impedidos por otros obstáculos, y cuyo recuerdo Nos mueve a elevar por ellos ardientes plegarias a Dios.

Pero no sin una gran esperanza y un gran consuelo vemos hoy cómo la Iglesia, libre finalmente de tantas trabas de orden profano, tan



frecuentes en otros tiempos, puede, desde esta Basílica Vaticana, como desde un segundo Cenáculo Apostólico, hacer sentir a través de vosotros su voz, llena de majestad y de grandeza.

5. El supremo interés del "Concilio Ecuménico" es que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz. Doctrina que comprende al hombre entero, compuesto de alma y cuerpo; y que, a nosotros, peregrinos sobre esta tierra, nos manda dirigirnos hacia la patria celestial. Esto demuestra cómo ha de ordenarse nuestra vida mortal de suerte que cumplamos nuestros deberes de ciudadanos de la tierra y del cielo, y así consigamos el fin establecido por Dios.

Significa esto que todos los hombres, considerados tanto individual como socialmente, tienen el deber de tender sin tregua, durante toda su vida, a la consecución de los bienes celestiales; y el de usar, llevados por ese fin, todos los bienes terrenales, sin que su empleo sirva de perjuicio a la felicidad eterna.

Ha dicho el Señor: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia". Palabra ésta "primero" que expresa en qué dirección han de moverse nuestros pensamientos y nuestras fuerzas; mas sin olvidar las otras palabras del precepto del Señor: "... y todo lo demás se os dará por añadidura". En realidad, siempre ha habido en la Iglesia, y hay todavía, quienes, caminando con todas sus energías hacia la perfección evangélica, no se olvidan de rendir una gran utilidad a la sociedad.

Mas para que tal doctrina alcance a las múltiples estructuras de la actividad humana, que atañen a los individuos, a las familias y a la vida social, ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y

formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico.

Por esta razón, la Iglesia no ha asistido indiferente al admirable progreso de los descubrimientos del ingenio humano, y nunca ha dejado de significar su justa estimación: mas, aun siguiendo estos desarrollos, no deja de amonestar a los hombres para que, por encima de las cosas sensibles, vuelvan sus ojos a Dios, fuente de toda sabiduría y de toda belleza; y les recuerda que, así como se les dijo “poblad la tierra y dominadla”, nunca olviden que a ellos mismos les fue dado el gravísimo precepto: “Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás”, no sea que suceda que la fascinadora atracción de las cosas visibles impida el verdadero progreso.

Modalidad actual en la difusión de la doctrina sagrada

6. Después de esto, ya está claro lo que se espera del "Concilio", en todo cuanto a la doctrina se refiere. Es decir, el "Concilio" Ecuménico, que se beneficiará de la eficaz e importante suma de experiencias jurídicas, litúrgicas, apostólicas y administrativas, quiere transmitir pura e íntegra, sin atenuaciones ni deformaciones, la doctrina que durante veinte siglos, a pesar de dificultades y de luchas, se ha convertido en patrimonio común de los hombres; patrimonio que, si no ha sido recibido de buen grado por todos, constituye una riqueza abierta a todos los hombres de buena voluntad.

Deber nuestro no es sólo estudiar ese precioso tesoro, como si únicamente nos preocupara su antigüedad, sino dedicarnos también, con diligencia y sin temor, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que desde hace veinte siglos recorre la Iglesia.

La tarea principal [*"punctum saliens"*] de este "Concilio" no es, por lo tanto, la discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la Iglesia, repitiendo difusamente la enseñanza de los Padres y Teólogos antiguos y modernos, que os es muy bien conocida y con la que estáis tan familiarizados.

Para eso no era necesario un Concilio. Sin embargo, de la adhesión renovada, serena y tranquila a todas las enseñanzas de la Iglesia, en su integridad y precisión, tal como resplandecen principalmente en las actas conciliares de Trento y del Vaticano I, el espíritu cristiano y católico del mundo entero espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando ésta y exponiéndola a través de las formas de investigación y de las fórmulas literarias del pensamiento moderno. Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del "*depositum fidei*", y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta -con paciencia, si necesario fuese- ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral.

Al iniciarse el "Concilio Ecuménico Vaticano II", es evidente como nunca que la verdad del Señor permanece para siempre. Vemos, en efecto, al pasar de un tiempo a otro, cómo las opiniones de los hombres se suceden excluyéndose mutuamente y cómo los errores, luego de nacer, se desvanecen como la niebla ante el sol.

Cómo reprimir los errores

7. Siempre la Iglesia se opuso a estos errores. Frecuentemente los condenó con la mayor severidad. En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad. Ella quiere venir al encuentro de las

necesidades actuales, mostrando la validez de su doctrina más bien que renovando condenas. No es que falten doctrinas falaces, opiniones y conceptos peligrosos, que precisa prevenir y disipar; pero se hallan tan en evidente contradicción con la recta norma de la honestidad, y han dado frutos tan perniciosos, que ya los hombres, aun por sí solos, están propensos a condenarlos, singularmente aquellas costumbres de vida que desprecian a Dios y a su ley, la excesiva confianza en los progresos de la técnica, el bienestar fundado exclusivamente sobre las comodidades de la vida. Cada día se convencen más de que la dignidad de la persona humana, así como su perfección y las consiguientes obligaciones, es asunto de suma importancia. Lo que mayor importancia tiene es la experiencia, que les ha enseñado cómo la violencia causada a otros, el poder de las armas y el predominio político de nada sirven para una feliz solución de los graves problemas que les afligen.

En tal estado de cosas, la Iglesia Católica, al elevar por medio de este "Concilio Ecuménico" la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella. Así como Pedro un día, al pobre que le pedía limosna, dice ahora al género humano oprimido por tantas dificultades: "No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda". La Iglesia, pues, no ofrece riquezas caducas a los hombres de hoy, ni les promete una felicidad sólo terrenal; los hace participantes de la gracia divina que, elevando a los hombres a la dignidad de hijos de Dios, se convierte en poderosísima tutela y ayuda para una vida más humana; abre la fuente de su doctrina vivificadora que permite a los hombres, iluminados por la luz de Cristo, comprender bien lo que son realmente, su excelsa dignidad, su fin. Además de que ella, valiéndose de sus hijos, extiende por

doquier la amplitud de la caridad cristiana, que más que ninguna otra cosa contribuye a arrancar los gérmenes de la discordia y, con mayor eficacia que otro medio alguno, fomenta la concordia, la justa paz y la unión fraternal de todos.

Debe promoverse la unidad de la familia cristiana y humana

8. La solicitud de la Iglesia en promover y defender la verdad se deriva del hecho de que -según el designio de Dios “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”- no pueden los hombres, sin la ayuda de toda la doctrina revelada, conseguir una completa y firme unidad de ánimos, a la que van unidas la verdadera paz y la eterna salvación.

Desgraciadamente, la familia humana todavía no ha conseguido, en su plenitud, esta visible unidad en la verdad.

La Iglesia católica estima, por lo tanto, como un deber suyo el trabajar con toda actividad para que se realice el gran misterio de aquella unidad que con ardiente plegaria invocó Jesús al Padre celestial, estando inminente su sacrificio. Goza ella de suave paz, pues tiene conciencia de su unión íntima con dicha plegaria; y se alegra luego grandemente cuando ve que tal invocación aumenta su eficacia con saludables frutos, hasta entre quienes se hallan fuera de su seno. Y aún más; si se considera esta misma unidad, impetrada por Cristo para su Iglesia, parece como refulgir con un triple rayo de luz benéfica y celestial: la unidad de los católicos entre sí, que ha de conservarse ejemplarmente firmísima; la unidad de oraciones y ardientes deseos, con que los cristianos separados de esta Sede Apostólica aspiran a estar unidos con nosotros; y, finalmente, la unidad en la estima y respeto hacia la Iglesia católica por parte de quienes siguen religiones todavía no cristianas. En este punto, es motivo de dolor el considerar que la mayor parte del género

humano -a pesar de que los hombres todos han sido redimidos por la Sangre de Cristo- no participa aún de esa fuente de gracias divinas que se hallan en la Iglesia Católica. A este propósito, cuadran bien a la Iglesia, cuya luz todo lo ilumina, cuya fuerza de unidad sobrenatural redunda en beneficio de la humanidad entera, aquellas palabras de San Cipriano: “La Iglesia, envuelta en luz divina, extiende sus rayos sobre el mundo entero; pero [ella] es la única luz que se difunde doquier sin que haya separación en la unidad del cuerpo. Extiende sus ramas por toda la tierra, para fecundarla, a la vez que multiplica, con mayor largueza, sus arroyos; pero siempre es única la cabeza, único el origen, ella es madre única copiosamente fecunda: de ella hemos nacido todos, nos hemos nutrido de su leche, vivimos de su espíritu”.

Venerables Hermanos:

Esto se propone el "Concilio Ecuménico Vaticano II", el cual, mientras reúne juntamente las mejores energías de la Iglesia y se esfuerza por que los hombres acojan cada vez más favorablemente el anuncio de la salvación, prepara, en cierto modo, y consolida el camino hacia aquella unidad del género humano que constituye el fundamento necesario para que la Ciudad terrenal se organice a semejanza de la celestial “en la que reina la verdad, es ley la caridad y la extensión es la eternidad” según San Agustín.

Conclusión

9. Mas ahora “nuestra voz se dirige a vosotros”, Venerables Hermanos en el Episcopado. Hemos ya reunidos aquí, en esta Basílica Vaticana, centro de la historia de la Iglesia; donde Cielo y tierra se unen estrechamente, aquí, junto al sepulcro de Pedro, junto a tantas tumbas de Santos Predecesores Nuestros, cuyas cenizas, en esta solemne hora, parecen estremecerse con arcana alegría.

El "Concilio" que comienza aparece en la Iglesia como un día prometedor de luz resplandeciente. Apenas si es la aurora; pero ya el primer anuncio del día que surge ¡con cuánta suavidad llena nuestro corazón! Todo aquí respira santidad, todo suscita júbilo. Pues contemplamos las estrellas, que con su claridad aumentan la majestad de este templo; estrellas que, según el testimonio del apóstol San Juan, sois vosotros mismos; y con vosotros vemos resplandecer en torno al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles los áureos candelabros de las Iglesias que os están confiadas.

Al mismo tiempo, vemos las dignísimas personalidades, aquí presentes, en actitud de gran respeto y de cordial expectación, llegadas a Roma desde los cinco continentes, representando a las Naciones del mundo.

Cielo y tierra, puede decirse, se unen en la celebración del "Concilio": los Santos del Cielo, para proteger nuestro trabajo; los fieles de la tierra, continuando en su oración al Señor; y vosotros, secundando las inspiraciones del Espíritu Santo, para lograr que el común trabajo corresponda a las actuales aspiraciones y necesidades de los diversos pueblos. Todo esto pide de vosotros serenidad de ánimo, concordia fraternal, moderación en los proyectos, dignidad en las discusiones y prudencia en las deliberaciones.

Quiera el Cielo que todos vuestros esfuerzos y trabajos, en los que están centrados no sólo los ojos de todos los pueblos, sino también las esperanzas del mundo entero, satisfagan abundantemente las comunes esperanzas.

¡Oh Dios Omnipotente! En Ti ponemos toda nuestra confianza, desconfiando de nuestras fuerzas. Mira benigno a estos Pastores de tu Iglesia. Que la luz de tu gracia celestial nos ayude, así al tomar las decisiones como al formular las leyes; y escucha clemente las

oraciones que te elevamos con unanimidad de fe, de palabra y de espíritu.

¡Oh María, “*Auxilium Christianorum*”, “*Auxilium Episcoporum*”; de cuyo amor recientemente hemos tenido peculiar prueba en tu templo de Loreto, donde quisimos venerar el misterio de la Encarnación! Dispón todas las cosas hacia un éxito feliz y próspero y, junto con tu esposo San José, con los santos Apóstoles Pedro y Pablo, con los santos Juan, el Bautista y el Evangelista, intercede por todos nosotros ante Dios.

A Jesucristo, nuestro adorable Redentor, Rey inmortal de los pueblos y de los siglos, sea el amor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí tenemos la fuente primaria en la que debemos buscar el verdadero espíritu que iba a informar toda la magna asamblea, de modo que nadie pudiera decir que lo habían engañado, y que no estaba dado el tono desde el mismo día de su inauguración.

Consta que el texto fue redactado enteramente por el mismo "Juan XXIII" en italiano, siendo posteriormente traducido al latín por el P. Guglielmo Zannoni, perito del "concilio".

Resultó ser un resumen más concreto de los discursos que el mismo Roncalli había dedicado a las distintas fases preparatorias, y que ya desarrollaban lo que sería conocido más tarde como “el espíritu del Concilio”. En ellos, el convocador proponía la actitud con la que deberían trabajar los Padres conciliares, así como el objetivo clave de la reunión: Presentar el depósito de la doctrina católica de modo que fuera accesible y significativa para la mentalidad moderna.

El secretario del Papa, Loris Capovilla, afirma que éste se había inspirado en san Gregorio Magno, la Bula de convocación del



Concilio de Trento, la alocución inicial del Vaticano I, así como en un autor poco esperable, el P. Rosmini, cuyas obras habían sido incluidas en el Índice de libros prohibidos.

Como es habitual en él, suele empezar por una solemne *captatio benevolentiae* dirigida a las mentes y los corazones de la mayoría aún conservadora presente en el "Concilio", de modo que su vigilancia no fuera despertada desde el primer momento, sino que una vez adormecidos y tranquilizados por palabras tan categóricas, asimilaban sin demasiada resistencia el espíritu contrario sabiamente destilado en los pasajes clave de su discurso.

## **EL BAUTISMO DE SANGRE Y DESEO**

Probado a partir de las enseñanzas papales, del Concilio de Trento, el Código de Derecho Canónico de 1917, el Martirologio romano, los Padres, Doctores y teólogos de la Iglesia.

Últimamente se observa el despunte del sectarismo en clérigos y seglares que sostienen una opinión contraria a la doctrina infalible de la Iglesia sobre el bautismo de sangre y de deseo. Como esta doctrina ha sido sostenida unánimemente por la Iglesia a través de los siglos, por todos los Santos, Doctores de la Iglesia, sin excepción, y teólogos de nota, es, cuanto menos, Magisterio Ordinario Universal de la Iglesia, el cual es infalible y cuanto más Magisterio extraordinario, también infalible, y por el magisterio es cátedra del Papa. Traemos a los lectores algunas citas, sin ánimo de ser exhaustivos, para mostrarles este magisterio ininterrumpido, sobre la validez del bautismo de deseo y sangre en los adultos, cuya opinión contraria es herética.

## 1. CONCILIO DE TRENTO (1545-1563)

Cánones sobre los sacramentos en general (canon n.º4):

«Si alguno dijere que los sacramentos de la nueva ley no son necesarios, sino superfluos para salvarse; y aun cuando no todos sean necesarios a cada particular, asimismo dijere que los hombres sin ellos, o sin el deseo de ellos (*sine eis auctorum voto*), alcanzan de Dios, por la sola fe, la gracia de la justificación; sea excomulgado».

Decreto sobre la justificación (sesión 6ª, capítulo 4º):

«En esas palabras se describe la justificación del pecador: de suerte que es tránsito de aquel estado en que el hombre nace hijo del primer Adán, al estado de gracia y adopción de los hijos (Ro. 8:15) de Dios por el segundo Adán, Jesucristo nuestro Salvador; y esta traslación no se puede lograr, después de promulgado el Evangelio, sin el bautismo o sin el deseo de él (*sine lavacro regenerationis aut eius voto*); según está escrito: El que no naciere de agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3:5)».

## 2. SAN ALFONSO M<sup>a</sup> DE LIGORIO

Teología moral (libro 6º):

«Mas el bautismo de deseo es una conversión perfecta a Dios por contrición, o por amor a Él sobre todas las cosas, con deseo explícito o implícito del verdadero bautismo de agua, del cual toma su lugar en cuanto a la remisión de la culpa, pero no en cuanto a la impresión del carácter [bautismal] o a la supresión de toda deuda debida al castigo. Se llama de “viento” [*flaminis*] porque toma lugar bajo el impulso del Espíritu Santo, a quien se le da este nombre [*flamen*]. Ahora bien, es de *fide* que los hombres se salvan también

por el bautismo de deseo, por virtud del canon *Apostolicam De Presbytero Non Baptizato* y del Concilio de Trento, sesión 6ª, capítulo 4º, donde está dicho que nadie puede salvarse “sin el bautismo o su deseo”».

### 3. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO DE 1917

Sobre el entierro eclesiástico (canon 1239.2):

«Los catecúmenos que sin culpa propia mueren sin el bautismo, han de ser tratados como los bautizados».

The Sacred Canons por los Rev. PP. John A. Abbo. St.T.L., J.C.D., y Jerome D. Hannan, A.M., LL.B., S.T.D., J.C.D.

Comentario al Código:

«La razón de esta regla estriba en que justamente se cree que ellos encontraron la muerte unidos a Cristo por el bautismo de deseo».

### 4. INOCENCIO III (1198-1216)

*Apostolicam*:

«A vuestra pregunta respondemos de la siguiente manera: Afirmamos sin vacilación alguna (basados en la autoridad de los santos padres Agustín y Ambrosio) que el sacerdote de quien decís (en vuestra carta) murió sin el agua del bautismo, por haber perseverado en la fe de la Santa Madre Iglesia y en la confesión del nombre de Cristo, fue liberado del pecado original y obtuvo la dicha de la patria celestial. Leed (hermano) en el octavo libro de la obra *La Ciudad de Dios* de san Agustín donde, entre otras cosas, escribe que “el bautismo es administrado invisiblemente a quien ha sido excluido no por el desprecio a la religión, sino por la muerte”. Leed también otra vez el libro del bienaventurado Ambrosio en lo concerniente a la muerte de Valentiniano, donde lo

mismo dice. Por lo tanto, en las cuestiones que atañen a los muertos, debéis sostener las opiniones de los doctos Padres, y en vuestra iglesia habéis de unirlos en oración y de hacer que se ofrezcan sacrificios a Dios por el mencionado sacerdote» (Denzinger 388).

*Debitum pastoralis officii*, agosto 28 de 1206:

«Vos habéis, efectivamente, insinuado que un cierto judío, por haber vivido únicamente entre judíos, en la hora de la muerte se sumergió en agua diciendo: “Me bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén”.

«Respondemos que, como debe haber una distinción entre el bautizante y el bautizado, como se deduce de las palabras del Señor, cuando dice a los Apóstoles: “Id y bautizad a todas las naciones en el nombre, etc.” (cf. Mt. 28:19), el dicho judío debe ser bautizado nuevamente por otro, de tal manera que pueda mostrarse que el bautizado es uno y el que bautiza es otro... Sin embargo, si el susodicho hubiera muerto inmediatamente, habría al instante volado a su hogar celestial por virtud de la fe en el sacramento, aunque no por el sacramento de la fe» (Denzinger 413).

## 5. SAN PÍO V (1566-1572)

*Ex omnibus afflictionibus*, 1º de octubre de 1567:

Condenó las siguientes proposiciones erróneas de Miguel du Bay:

o La sincera y perfecta caridad, nacida «de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida» (I Ti. 1:5) puede hallarse en los catecúmenos así como en los penitentes que no han obtenido la remisión de los pecados.

o La caridad, que es la plenitud de la ley, no siempre va ligada a la remisión de los pecados.

o Antes de obtener la remisión de los pecados, un catecúmeno puede vivir justamente, recta y santamente, y puede observar los mandamientos de Dios y cumplir la ley por la caridad, que sólo se recibe en el bautismo.

## 6. SAN AGUSTÍN, La Ciudad de Dios

«No vacilo en colocar al catecúmeno católico, que arde en el amor a Dios, antes que el hereje bautizado... El centurión Cornelio, antes de su bautismo, fue mejor que Simón [Mago], quien había sido bautizado. Pues, Cornelio, aún antes del bautismo estaba lleno del Espíritu Santo; mientras que Simón, después del bautismo, estaba hinchado de un espíritu inmundo» (De Bapt.C. Donat., IV, 21).

## 7. SANTO TOMÁS DE AQUINO

*Summa*, Artículo 1º, Parte III, Q. 68:

«Respondo que, el sacramento del Bautismo puede faltarle a alguien de dos maneras. Primero, tanto en la realidad como en el deseo; tal es el caso, de los que no están bautizados ni quieren ser bautizados: lo cual claramente indica desprecio por el sacramento, y esto en cuanto tienen uso del libre albedrío. Consecuentemente, a quienes de esta manera les falta el bautismo no pueden alcanzar la salvación: pues ni sacramental ni mentalmente están incorporados en Cristo, el único medio por el cual puede obtenerse la salvación.

«En segundo lugar, el sacramento del bautismo puede faltarle a alguien en la realidad, pero no en el deseo: por ejemplo, cuando un hombre desea ser bautizado, y por algún infortunio es interceptado por la muerte antes de recibir el bautismo. Éste puede alcanzar la

salvación sin haber sido bautizado en la realidad en virtud de su deseo: efecto de la fe que obra por la caridad, y por el cual Dios, cuyo poder aún no está atado a los sacramentos visibles, santifica al hombre internamente. De ahí que Ambrosio diga de Valentiniano, quien murió siendo aún catecúmeno: “Perdí al que iba a regenerar: más él no perdió las gracias por las que oró”».

## 8. SAN ROBERTO BELARMINO

Liber II, Caput XXX:

«*Boni Catechumeni sunt de Ecclesia, interna unione tantum, non autem externa*» (Los buenos catecúmenos son de la Iglesia, aunque por unión interna solamente y no por unión externa).

## 9. MARTIROLOGIO ROMANO

Enero 23: en Roma, santa Emerenciana, virgen y mártir, fue apedreada por los paganos siendo todavía catecúmena al encontrarse orando en la tumba de santa Inés, de quien era hermanastra.

Abril 12: en Braga, Portugal, san Víctor, mártir, rehusó adorar un ídolo cuando todavía era catecúmeno, y confesó a Cristo Jesús con gran constancia; así, después de muchos tormentos y de ser decapitado, mereció ser bautizado en su propia sangre.

## 10. PÍO XII (1939-1958)

La excomunión realizada por el Papa Pío XII en 1953 y el decreto del Santo Oficio del 8 de agosto de 1949 dice:

Ahora bien, entre las cosas que la Iglesia siempre ha predicado y nunca dejará de predicar, está contenida la declaración infalible por la cual nos enseña que no hay salvación fuera de la Iglesia. Sin embargo, este dogma debe ser entendido en ese sentido en el que la

Iglesia misma lo entiende. Porque no fue a los juicios privados que nuestro Salvador dio una explicación a aquellas cosas que están contenidas en el depósito de la fe, sino a la autoridad magisterial de la Iglesia. (...) Por lo tanto, que uno puede obtener la salvación eterna, que no siempre es necesario que se le incorpore a la Iglesia en realidad como miembro, pero es necesario que por lo menos esté unido a Ella por el deseo y el anhelo.

11. RVDO. A. TANQUERY, Dogmatic Brevior; Art. IV, sección I, II – 1945 (1024 -1)

El bautismo de deseo. — La contrición o caridad perfecta, en unión con un deseo implícito por el bautismo, toma en los adultos el lugar del bautismo de agua por lo que respecta al perdón de los pecados.

12. P. LUDOVICO BILLOT, S. J.,

De Ecclesiae Sacramentis (Vol. I); Quaestio LXVI; Thesis XXIV – 1931:

El bautismo de espíritu (*flaminis*), llamado también de deseo o de arrepentimiento, no es otra cosa que un acto de caridad o de perfecta contrición que incluye el deseo del sacramento, según lo dicho anteriormente, a saber, que el corazón de todos es movido por el Espíritu Santo para que crea y ame a Dios, y se arrepienta de sus pecados.

13. PP. ALOYSIA SABETTI, S. J., y TIMOTEO BARRETT, S. J., *Compendium Theologiae Moralis, Tractatus XII De Baptismo*, capítulo I, 1926

El bautismo, puerta y fundamento de los sacramentos, tanto de hecho como en deseo, es necesario para la salvación de todos...

Del bautismo de agua, que es llamado de río (*baptismus fluminis*), procede el bautismo de espíritu (*baptismus flaminis*) y de sangre, los cuales pueden sustituir al bautismo real si éste fuera imposible. El primero es una conversión total a Dios por la contrición o caridad perfecta, en cuanto contiene un deseo explícito o al menos implícito de recibir el bautismo de agua...El bautismo de espíritu (*flaminis*) y el bautismo de sangre son llamados bautismo de deseo (*in voto*).

#### 14. HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10:47:

«Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?».

#### 15. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 23, 39-43

«Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso» [El buen ladrón no estaba bautizado.]

Para quien quiere creer podemos añadir mil citas más, para el que no quiere creer, no tenemos más citas ni argumentos.

"JUAN XXIII", antes de morir, REVELÓ QUE ÉL ERA JUDÍO, como ya hemos mencionado.

Lo hizo a unos visitantes judíos con las palabras: “Yo soy José, vuestro hermano”. A pesar de que esta misteriosa declaración de "Juan XXIII" a los judíos ha sido citada frecuentemente, sin embargo, no ha sido explicado su significado. Creemos que una buena explicación de su significado es: Esta afirmación de Juan XXIII, “Yo soy José, vuestro hermano”, es una cita del Génesis 45, 4. Ella fue hecha por el patriarca José, el hijo de Jacob, a sus hermanos cuando llegaron a Egipto durante el tiempo de la hambruna. Quienes están familiarizados con el relato bíblico saben



que José había sido vendido como esclavo por sus hermanos muchos años antes, pero él logró encumbrarse en las más altas posiciones del reino de Egipto (a pesar de no ser uno de ellos) porque había interpretado con éxito los sueños del Faraón. Ya que él había alcanzado las posiciones más altas en el reino de los egipcios, tenía derecho a repartir los tesoros del reino a su gusto, por ejemplo, a sus hermanos. Él favoreció en abundancia a sus hermanos sin pedirles nada a cambio.

Cuando consideramos la evidencia de que "Juan XXIII" era masón, que "Juan XXIII" comenzó el proceso de revolución contra la Iglesia Católica en el "Vaticano II", y que el "pontificado" de "Juan XXIII" inició una nueva actitud revolucionaria hacia los judíos, entre otras cosas, el significado de su declaración a los judíos se hace clara. "Juan XXIII" igual que José, que no era uno de los egipcios y se encontraba en el pináculo de la jerarquía de los egipcios al decirles "Yo soy José, vuestro hermano" les estaba diciendo a los judíos que él era "José, su hermano" porque él era en realidad un judío infiltrado colocado en la más alta posición de la jerarquía de los cristianos (o eso parecía).

Esa fue la manera críptica de "Juan XXIII" de revelar lo que realmente era: un antipapa conspirador al servicio de los enemigos de la Iglesia.

Justo antes de su muerte, "Juan XXIII" compuso la siguiente oración por los judíos. Esta oración fue confirmada por el Vaticano II como siendo la obra de "Juan XXIII".

"Hoy nos damos cuenta cuán ciegos hemos sido a lo largo de los siglos y cómo no apreciamos la belleza del pueblo elegido o las características de nuestros hermanos favorecidos. Somos conscientes de la marca divina de Caín colocada en nuestra frente.

En el curso de los siglos, nuestro hermano Abel ha estado tendido sangrando y llorando sobre la tierra por nuestra culpa, porque nos habíamos olvidado de tu amor. Perdona nuestra condena injustificada de los judíos. Perdónanos por crucificar a los que te crucificaron por segunda vez. Perdónanos. No sabíamos lo que hacíamos”.

"Juan XXIII" dice que los judíos siguen siendo el pueblo escogido, lo que es herético. La frase “pérfidos judíos” era la expresión usada por los católicos en la liturgia del Viernes Santo hasta que "Juan XXIII" la eliminó en 1960. La palabra pérfido significa “infiel”. “El Viernes Santo de 1963, el cardenal que fue el celebrante en San Pedro dijo las antiguas palabras (pérfidos judíos) por fuerza de la costumbre. "Juan XXIII" sorprendió a los fieles cuando lo interrumpió diciéndole “dilo de la nueva manera”.

Papa Benedicto XIV, A quo primum, 14 de junio de 1751: “Otra amenaza para los cristianos ha sido la influencia de los infieles judíos... Ciertamente no es en vano que la Iglesia ha establecido la oración universal que es ofrecida, desde la salida del sol hasta su ocaso, por los judíos obstinadamente incrédulos, para que Dios levante el velo que cubre sus corazones y los saque de su oscuridad y los conduzca a la luz de la verdad”.

A un niño judío recién bautizado, "Juan XXIII" le dijo: “Que al convertirte en católico no seas menos judío”. En la noche de la muerte de "Juan XXIII", el gran rabino de Roma y otros líderes de la comunidad judía, se reunieron con cientos de miles en la plaza de San Pedro para llorar su muerte.

Alden Hatch, autor de Un hombre llamado Juan: la vida de Juan XXIII, dijo acerca de "Juan XXIII": “... seguramente ninguno (de los papas anteriores) había tocado tanto los corazones de los

pueblos de todas las religiones; y de los sin religión. Porque ellos sabían que él los amaba, sin importar lo que ellos eran o en lo que creían”.

## **LA MUERTE DE JUAN XXIII Y CONDOLENCIAS**

El candidato de Roncalli era Montini: le mandó un telegrama horas antes de morir advirtiéndoselo, y lo dejó por escrito.

El día 3 de junio de 1963, a causa de una Peritonitis, Roncalli muere en el Palacio Apostólico, Ciudad del Vaticano. Después de su muerte, el Vaticano envió el cuerpo de Juan XXIII donde Gennargentu Goglia y sus colegas para que lo embalsamaran. Goglia le inyectó en la muñeca y estómago diez litros de líquido para embalsamarlo y neutralizar cualquier descomposición. Esta es la razón por la que el cuerpo de "Juan XXIII" no se descompuso como los cuerpos normales. En enero de 2001, el cuerpo de "Juan XXIII" fue exhumado y colocado en un nuevo ataúd de cristal, a prueba de balas, donde ahora se exhibe en la basílica de San Pedro. El rostro y las manos de "Juan XXIII" fueron también cubiertos de cera.

### **CONDOLENCIAS DE COMUNISTAS, MASONES Y NO CATÓLICOS ALABANDO A "JUAN XXIII" DESPUÉS DE SU MUERTE**

Después de la muerte de "Juan XXIII", numerosos documentos de comunistas, masones y judíos fueron enviados al Vaticano, expresando su tristeza por la muerte del "Pontífice". Gente como Fidel Castro y Nikita Khrushchev enviaron mensaje de alabanza y dolor.

Editorial de El Informador, del 4 de junio de 1963:

“La Gran Logia Occidental Mexicana de Libres y Aceptados Masones, con motivo del fallecimiento del "Papa Juan XXIII" hace pública su pena por la desaparición de este gran hombre que vino a revolucionar las ideas, pensamientos y formas de la liturgia católica romana. Las Encíclicas ‘Madre y Maestra’ y ‘Paz en la Tierra’ han revolucionado los conceptos en favor de los Derechos del Hombre y su Libertad. La humanidad ha perdido a un gran hombre, y los Masones reconocemos en él sus elevados principios, su humanitarismo y su condición de Gran Liberal.

Guadalajara, Jal, México, 3 de junio de 1963.

Lic. José Guadalupe Zuno Hernández”.

Charles Riandey, el soberano Gran Maestro de las sociedades secretas, en su prefacio a un libro de Yves Marsaudon (Ministro de Estado del Consejo Supremo de las sociedades secretas francesas), declaró:

“A la memoria de Angelo Roncalli, sacerdote, arzobispo de Messamaris, nuncio apostólico en París, cardenal de la Iglesia romana, patriarca de Venecia, "papa" bajo el nombre de "Juan XXIII", que se ha dignado darnos su bendición, su comprensión y su protección”.

Un segundo prefacio al libro estaba dirigido a “su augusto continuador, su Santidad el papa Pablo VI”.

El masón de alto rango, Carl Jacob Burckhardt, escribió en el Journal de Geneve: “Conocí muy bien al cardenal Roncalli. Él era un deísta y un racionalista cuya fuerza no radicaba en la capacidad de creer en milagros y en venerar lo sagrado”.